

Memoria del
II Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2006.

CONTEXTOS FUNERARIOS Y SU INTERPRETACIÓN

Dos ejemplos en el valle de Colima

Laura Almendros López y Fernando González Zozaya

Centro INAH Colima

1. Introducción

Es muy característico del valle de Colima la gran cantidad de hallazgos de tipo funerario correspondientes a prácticamente todas las fases de ocupación en época prehispánica. Tradicionalmente estos contextos arqueológicos han sido muy codiciados no por su información, sino por sus “tesoros” (vasijas y otros objetos de ofrenda) los cuales eran y son, aunque en menor medida, objeto de un indignante comercio clandestino.

Positivamente, en los últimos años muchos de estos hallazgos funerarios han sido realizados por especialistas, mismos que han podido recuperar la significativa información que contienen no sólo los contextos funerarios sino todos aquéllos que llegaron hasta nuestros días.

Son muchos los tipos de trabajo que se requieren sobre el tema de la muerte entre los pueblos prehispánicos de Colima, sin embargo, en este trabajo pretendemos abordar uno de los aspectos fundamentales en este tipo de contextos funerarios: el de su interpretación social.

En síntesis, intentamos observar aspectos sociales a través de la evidencia que llega hasta nuestros días, sin embargo estos trabajos interpretativos requieren de grandes muestras y análisis muy precisos a partir de los cuales construir estudios comparativos y así estar en posibilidad de establecer criterios generales para definir una cultura o una fase cultural.

Obviamente, estas interpretaciones del pasado se pueden hacer desde variados contextos, centrándose en algunos aspectos de los muchos que definen a una sociedad pasada o presente.

En este caso, nos centraremos hasta cierto punto de manera preliminar en la posibilidad de interpretar aspectos de complejidad social en cuanto a la jerarquización de las sociedades que produjeron ciertos contextos funerarios. Esto se realiza a partir de los datos generales de muchos trabajos en la región, pero sobre todo a partir de dos rescates que nos han proporcionado datos de fases correspondientes al Formativo Tardío y al Posclásico Tardío, o lo que es lo mismo dentro de la secuencia de ocupación en el valle de Colima, las fases Ortices y Chanal.

A lo largo de este texto se efectuará una descripción de los trabajos realizados en torno a esta interpretación social a partir del aspecto funerario de una sociedad. La pregunta que guiará es: ¿es la muerte una representación de la vida?

Posteriormente, se describirán los contextos y materiales hallados en dos rescates de los cuales tomamos la muestra de análisis, El Zalate y Rancho Santo, ambos en la zona conurbada de Colima-Villa de Álvarez.

En la última parte del trabajo se realizará el análisis de dichos contextos para poder extraer aspectos sociales a partir de la observación de diferentes patrones de comportamiento y aspectos materiales que componen estos enterramientos. A partir de este examen se expondrán algunas de las

propuestas interpretativas, así como las futuras líneas de investigación.

2. Antecedentes de investigación

El tema de la interpretación de contextos funerarios se ha tratado prácticamente desde todas las corrientes antropológicas, sin embargo queremos destacar algunas debido a que sus postulados son probablemente los más seguidos entre los investigadores actuales.

Entre los postulados más destacados encontramos el de Gordon Childe que dice: “A mayor progreso de la cultura material menor es la energía invertida en los enterramientos, al tiempo que se consolida y aumenta la riqueza de los vivos” (Eiroa, 2000:70-71), evidenciando cómo en sociedades menos jerarquizadas y con estructuras sociales menos complejas, el esfuerzo invertido en la muerte, entendida como la vida en el más allá, es mucho mayor.

Por otra parte, el enfoque materialista, con autores como Binford, Tainter o Lull, considera que el rito funerario es una actividad económica para el grupo que lo practica, es decir, una inversión de energía y de trabajo, y como tal debe permitir interpretar la estratificación de la sociedad que lo crea. Por lo tanto, el gasto de energía invertido en un enterramiento será determinante a fin de poder establecer los parámetros de rango social de cada uno de los difuntos.

Dentro de la Nueva Arqueología destaca la llamada *Arqueología de la Muerte* que pretende superar el carácter meramente descriptivo en el estudio de las prácticas funerarias, propio de las corrientes positivistas. Consideran que los enterramientos son conjuntos arqueológicos cerrados que pueden ser la base de interpretaciones sociales, además de ofrecer información sobre diferencias en riqueza y status dentro del grupo.

La Arqueología de la Muerte investiga aspectos de estructura social a partir de la evidencia arqueológica funeraria, vista ésta como un texto susceptible de ser leído y que expresa una realidad social.

Como contraparte a esta corriente, surge la Arqueología Contextual o Simbólica, su exponente más conocido es Hodder, el cual postula: "...los restos arqueológicos de las prácticas funerarias están relacionados con la ideología de la sociedad de los vivos que no siempre tiene una relación lineal con las relaciones sociales" (Eiroa, 2000: 71).

Por lo tanto, el autor considera que no siempre es tan factible obtener información sobre la composición social de los vivos a través de sus prácticas funerarias, ya que éstas pueden no reflejar aspectos concretos sobre la composición de la sociedad.

Dentro de otra corriente como es la Arqueología Relativista la muerte está en relación con la esfera de las creencias religiosas, por lo tanto dudan que exista una relación directa entre las prácticas funerarias y el mundo de los vivos, incluso llegan a considerar que esta relación es simplemente "metafórica".

Por último, sólo por mencionar otro de estos postulados, encontramos el neomarxismo que considera que dichas prácticas funerarias tienen una doble naturaleza: la material y la simbólica, por lo tanto se deben estudiar de ambas maneras, la descriptiva y más cercana al positivismo y la especulativa dentro del campo de las interpretaciones.

Este enfoque es el que pretende abordar el estudio de las prácticas funerarias de una manera más global, superando a aquéllos que únicamente se quedan en la descripción, pero también a los que obvian una buena descripción material en aras de realizar una gran interpretación, siendo que una deriva en la otra.

Al adentrarnos en el mundo de la investigación de contextos funerarios en el Occidente Mesoamericano, se nos complica poder vislumbrar la existencia de éstas u otras corrientes teóricas en los escasos estudios con respecto a este tema.

Si bien es cierto que la enorme cantidad de contextos funerarios que se documentan en exploraciones arqueológicas en esta región del país podríamos decir que supera el hallazgo de otro tipo de contextos como los

habitacionales y las áreas productivas entre otros; también es cierto que los trabajos de investigación no han abarcado esta enorme gama de contextos mortuorios.

Entre los trabajos más destacados por su originalidad, se encuentran los de Peter Furst quien mediante analogía etnográfica aporta algunas interpretaciones sociales a partir de los contextos funerarios de la *Tradición de Tumbas de Tiro*. Concretamente observa, a partir de ciertos elementos propios de estos contextos, cómo existe una religiosidad compleja asociada a estos pueblos del Formativo Tardío y Clásico Temprano (Furst, 2002).

Arturo Oliveros en su tesis de doctorado efectúa un análisis integral de los contextos mortuorios del sitio de El Opeño en Jacona, Michoacán. Realiza un amplio estudio a partir del cual infiere aspectos de vida y muerte, es decir, realiza interpretaciones sociales a nivel de los vivos, pero también nos adentra en las creencias que tienen éstos sobre el más allá. Se trata de una tesis sobre todo centrada en el periodo Formativo Medio, al cual pertenecen las tumbas halladas en el impresionante contexto funerario de El Opeño (Oliveros, 2000).

Por su parte, María Teresa Cabrero realiza un compendio sobre las prácticas funerarias en el Occidente de Mesoamérica. A partir de sus estudios en el Cañón de Bolaños, Zacatecas; donde registra importantes evidencias de la Tradición de Tumbas de Tiro, haciendo una aproximación a los diferentes patrones funerarios del Occidente, sin embargo sus interpretaciones son únicamente a nivel vida, es decir, de estructura social.

En Occidente existen obviamente otros muchos trabajos relacionados con este tema, sin embargo si nos acercamos a Colima, a las investigaciones dedicadas al aspecto funerario prehispánico en esta entidad, poco es lo que podemos encontrar.

Encontramos que Ma. de los Ángeles Olay Barrientos a lo largo de muchos años trabajando sobre todo el área del valle de Colima, ha venido realizando amplios trabajos de descripción de contextos funerarios de varias fases culturales. Además de su descripción, análisis e interpretación,

también ha sintetizado algunos de los trabajos en torno a aspectos funerarios publicados en la región de Occidente, muchos de los cuales han ayudado a entender aspectos más generales de este tipo de contextos (Olay, 2005).

En los últimos años, tanto Olay como todos los investigadores que componemos el área de arqueología del Centro INAH Colima, hemos realizado numerosas descripciones de contextos mortuorios debido al gran número de hallazgos de este tipo, que se ha visto incrementado por el crecimiento urbano en la zona conurbada. Esto hace que cada vez más tengamos evidencia suficiente para poder empezar a inferir patrones de enterramiento por fases culturales.

Derivado de uno de estos trabajos de rescate, Saúl Alcántara realiza su tesis de licenciatura centrada en los contextos funerarios de la fase Capacha en el sitio conocido como Las Fuentes. En esta tesis hace una propuesta tipológica para la clasificación de estos entierros, a un nivel meramente descriptivo (Alcántara, 2005).

El reto a futuro es combinar un buen nivel de descripción con una investigación enfocada al ámbito de las interpretaciones a partir de los ricos contextos funerarios con los que cuenta Colima.

3. Descripción y análisis de contextos funerarios en dos sitios del Valle de Colima: El Zalate y Rancho Santo

El valle de Colima se caracteriza por una gran densidad ocupacional en época prehispánica que se traduce en una reocupación de los espacios a lo largo de diferentes fases. Esta gran reocupación se observa en la actualidad en la mayoría de los contextos arqueológicos, trabajados debido al crecimiento acelerado de la zona conurbada en diferentes direcciones. A partir de este crecimiento, como mencionamos, es que se generan la mayoría de los trabajos arqueológicos en la entidad a través de rescates y salvamentos.

Justamente a partir de dos rescates arqueológicos es que se obtuvo la información que a continuación se expondrá. Ambos rescates se ubicaron en la parte sur del valle que, por cierto, tiene características propias que permiten una conservación diferente de los entierros con respecto a la parte norte del mismo.

La zona sur del valle contiene una mayor cantidad de sedimentos debido a la pendiente propia del plano inclinado que lo compone, esto hace que exista una mayor cantidad de sedimentos que transportan las innumerables fuentes de agua, tanto en limos como en arenas.

Precisamente en estas arenas es donde se han localizado muchos de los contextos funerarios mejor conservados, que nos hace tener un acercamiento más adecuado a la naturaleza de dichos entierros y su interpretación.

El sitio llamado El Zalate, nombre que se le dio al predio ubicado entre las avenidas Rodolfo Chávez Carrillo y Javier Mina, frente a la glorieta del Charro, en la ciudad de Colima, fue trabajado a principios del año 2005, ofreciéndonos grandes resultados en cuanto a contextos habitacionales como funerarios, en concreto de dos fases culturales muy distantes en el tiempo, la fase Ortices (400 a.C.-100 d.C.) y la fase Chanal (1,100-1,460 d.C.).

Entre los contextos hallados destacan una unidad habitacional correspondiente a la fase Chanal, se conservaron los cimientos de esta habitación de planta rectangular de la cual se pudo detectar el acceso ubicado al sur de la misma. A un lado de ésta, justo al oeste se halló el área de enterramientos tanto de la fase Chanal, como de la fase Ortices. Esto nos lleva a deducir que durante la fase Chanal el área de enterramientos estaba junto al área habitacional, a pesar de que todavía faltan muchos estudios para definir la funcionalidad de dicha construcción. Este tipo de asociación entre área de vivienda y área de enterramientos es muy característica para el Epiclásico y el Posclásico en áreas nucleares de Mesoamérica.

Para la fase Ortices, únicamente estamos seguros del área de cementerio, sin embargo localizamos un tipo de amontonamiento de piedras y lodo, sin duda de origen antrópico, por debajo de la ocupación de la fase Chanal.

Por otra parte, el sitio llamado Rancho Santo se encuentra ubicado entre la avenida Benito Juárez, la calle Niños Héroe y la Cristóbal Colón, en Villa de Álvarez y fue trabajado a principios de 2006. En éste se encontraron contextos funerarios de las fases Ortices, Comala (0-500 d.C.), Colima (700-900 d.C.) y Chanal. A partir de la evidencia material detectada en excavación, detectamos dos tipos de funcionalidad espacial en relación con las actividades llevadas a cabo en espacios específicos.

La evidencia arqueológica más clara y mejor conservada es la que corresponde a la fase Chanal. En el rescate se detectaron dos espacios bien diferenciados por una unidad arquitectónica, ésta elaborada a base de piedra burda sin carear unida con lodo, a manera de una pequeña plataforma empedrada, de forma aparentemente cuadrangular y de claro corte habitacional. Fuera de ésta, hacia el norte, en lo que se podría interpretar como un patio, es donde se localizaron dos entierros de esta fase, alineados hacia el norte, sedentes, llamando la atención la carencia de ofrendas significativas.

El lo que se refiere a contextos arqueológicos de la fase Ortices, sólo tenemos evidencia de vestigios funerarios, las áreas habitacionales no son claras, esto es, no encontramos evidencia fehaciente de restos de arquitectura formal (mampostería, alineamientos de piedra burda, restos de adobe, etcétera), así como indicios claramente identificables de espacios domésticos. Sin embargo mucho del utillaje lítico y de los vestigios cerámicos localizados indirectamente a los contextos funerarios como los rellenos, son de origen meramente utilitario.

Síntesis comparativa

Para realizar una comparación de contextos funerarios adecuada, se

tomaron los de las dos fases representadas en ambos sitios, es decir, las fases Ortices y Chanal, debido también a que ambas son muy distantes en el tiempo y, por ende, en la composición de ambas sociedades expuestas a dinámicas mesoamericanas y locales muy distintas, esto podría ayudarnos a comparar de una forma más evidente contexto funerario contra complejidad social.

Para hacer más ágil el texto obviaremos una descripción exhaustiva de cada uno de los entierros detectados, lo cual nos llevaría a una muy extensa redacción, por lo que consideramos más adecuado realizar una serie de concentrados en los que se expondrán las características generales que se pueden extraer de este tipo de contextos. Entre estas características encontramos: si se trata de un entierro individual o múltiple, si los individuos son adultos o infantes, la orientación del cadáver respecto al cráneo, si porta o no ofrenda, si se encuentra en posición primaria o secundaria, es decir, si mantiene posición anatómica o bien fue manipulado antes o después de ser enterrado. La posición en la que fue depositado y, por último, el continente, entendido éste como el lugar donde se deposita el cadáver, si se trata de una simple fosa excavada en la tierra, o bien se construye una tumba o un espacio especial como pueden ser los marcadores o límites de piedras.

Entre los entierros de El Zalate correspondientes a la fase Ortices encontramos (ver imágenes 1 y 2):

NO. ENTIERRO	INDIVIDUAL / MÚLTIPLE	ADULTO / INFANTE	ORIENTACIÓN CRÁNEO	OFRENDA	PRIMARIO/ SECUNDARIO	POSICIÓN	CONTINENTE
6	Individual	Adulto	Noreste	Sí	Primario	Extendido/ decúbito lat. izq.	Fosa/Marcador
7	Individual	Infante	Norte	Sí	Primario	Extendido/ decúbito dorsal	Fosa/Marcador
17	Individual	Adulto	Noreste	No	Primario	Extendido/ decúbito lat. izq.	Fosa/Marcador
22	Individual	Adulto	Sur	Sí	Primario	Extendido/ decúbito lat. dcho.	Tumba
26	Individual	Infante	Suroeste	Sí	Primario	Extendido/ decúbito dorsal	Fosa/Marcador
28	Individual	-	-	Sí	Secundario	-	Fosa

Por su parte, de los entierros Ortices hallados en Rancho Santo encontramos los siguientes (ver imagen 3 y 4):

NO. ENTIERRO	INDIVIDUAL / MÚLTIPLE	ADULTO/ INFANTE	ORIENTACIÓN ROSTRO	OFRENDA	PRIMARIO/ SECUNDARIO	POSICIÓN	CONTINENTE
5 et.1	Individual	Adulto	-	Sí	Secundario	-	Fosa
1 et.3	Individual	Adulto	Sur	Sí	Primario	Extendido/ decúbito lat. izq.	Fosa
4 et.3	Individual	Adulto	Oeste	Sí	Primario	Extendido/ decúbito dorsal	Fosa

De la comparación de todos estos entierros se extraen algunas características que se pueden considerar como pautas de enterramiento, en concreto vemos que:

- Todos los entierros tienen una posición extendida, preferentemente en decúbito dorsal o lateral. Se pudo observar como los entierros de individuos infantiles hallados en ambos sitios son depositados en decúbito dorsal.
- Los entierros son individuales, tanto primarios como secundarios.
- Se utiliza básicamente la inhumación, aunque en el sitio Rancho Santo han sido localizadas evidencias de incineración asociada a entierros de esta fase.
- Existe una orientación irregular, es decir, no ha sido posible deducir un patrón de orientación de los entierros con respecto al eje en que se depositaron. Algunos están orientados en un eje este-oeste, mientras que otros en un eje norte-sur, sin embargo el cráneo puede estar hacia uno u otro punto por efectos *peri mortem* y/o *post mortem*.
- Se ha apreciado la existencia de deformación craneal en la mayoría de los enterramientos, siendo más evidente a simple vista en los individuos adultos.
- En principio y a reserva de lo que ofrezcan los estudios de antropología física que todavía no se les realiza a los individuos, parece haber una representación variada tanto de edades como de sexos.
- Los entierros pueden ser simples al realizar directamente una fosa u oquedad en el suelo donde se deposita el cadáver o pueden tener un espacio construido, ya sea a modo de una tumba o bien con un simple

acomodo de piedras que delimitan el cuerpo.

- Es importante destacar que prácticamente todos ellos presentan ofrendas, gracias al material cerámico que compone éstas ha sido posible su identificación cronológica en la mayoría de los casos. Estas ofrendas son muy variadas y destacan las vasijas, las figurillas sólidas, que en la mayoría de casos se encuentran asociadas a individuos infantiles, las herramientas líticas y óseas, algunos ornamentos como cuentas. Por último destaca una serie de cráneos humanos ofrendados a un entierro.

Por otra parte, los entierros de la fase Chanal encontrados en el sitio de El Zalate son la gran mayoría, muchos de ellos no tuvieron ofrenda y sin embargo se asociaron a esta fase debido a que la ocupación del lugar únicamente contemplaba las dos fases descritas. Entre los entierros de la fase Chanal encontramos (ver imagen 5):

NO. ENTIERRO	INDIVIDUAL / MÚLTIPLE	ADULTO / INFANTE	ORIENTACIÓN ROSTRO	OFRENDA	PRIMARIO / SECUNDARIO	POSICIÓN	CONTINENTE
2	Múltiple	Adulto	Noreste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
2	"	Adulto	-	Sí	Primario	Flexionado	Fosa
2	"	-	-	No	Secundario	-	Fosa
3	Individual	Adulto	Noreste	No	Primario	Flexionado/ decúbito lat. izq.	Fosa
4	Individual	Adulto	Suroeste	No	Primario	Flexionado/ decúbito lat. izq.	Fosa
5	Múltiple	-	-	No	Secundario	Atado de huesos horizontal	Fosa
5	"	Adulto	Este	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
5	"	-	-	No	Secundario	Atado de huesos vertical	Fosa
8	Individual	Adulto	Noreste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
9	Múltiple	Adulto	Noreste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
9	"	-	-	No	Secundario	-	Fosa
9	"	Adulto	Suroeste	No	Primario	Flexionado/ decúbito dorsal	Fosa
10	Múltiple	Adulto	Noreste	No	Primario	Flexionado/ decúbito lat. dcho.	Fosa
10	"	Adulto	Noreste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
10	"	Adulto	Noreste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
11	Individual	Adulto	-	Sí	Secundario	-	Fosa
12	Individual	Adulto	Suroeste	No	Primario	Flexionado/ decúbito lat. izq.	Fosa
13	Múltiple	Adulto	Noreste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
13	"	-	-	No	Secundario	Atado de huesos vertical	Fosa
13	"	-	-	No	Secundario	Piernas sedente flexionada	Fosa

14	Individual	Adulto	Noreste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
15	Individual	Adulto	Oeste	No	Primario	Flexionado/ decúbito lat. dcho.	Fosa
16	Múltiple	Adulto	Noreste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
16	"	-	-	No	Secundario	Atado de huesos horizontal	Fosa
18	Individual	Adulto	Noreste	No	Primario	Flexionado/ decúbito lat. izq.	Fosa
19	Individual	Adulto	Noreste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
20	Múltiple	Adulto	-	Sí	Primario	Flexionado/ decúbito dorsal	Fosa
20	"	-	-	Sí	Secundario	2 conjuntos de huesos	Fosa
23	Individual	Adulto	Noreste	Sí	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
24	Individual	Adulto	-	No	Secundario	-	Fosa
25	Individual	Adulto	Suroeste	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa

Por su parte, en el sitio Rancho Santo de los 29 entierros hallados únicamente dos pertenecieron a la fase Chanal, éstos son (ver imágenes 6 y 7):

NO. ENTIERRO	INDIVIDUAL / MÚLTIPLE	ADULTO / INFANTE	ORIENTACIÓN ROSTRO	OFRENDA	PRIMARIO / SECUNDARIO	POSICIÓN	CONTINENTE
1 U.E.14	Individual	Adulto	Norte	Sí	Primario	Sedente/flexionado	Fosa
1 U.E.22	Individual	Adulto	Norte	No	Primario	Sedente/flexionado	Fosa

Síntesis comparativa

De esta manera, una vez comparados los contextos de ambos sitios se pueden extraer las siguientes características:

- Todos los entierros presentan una posición flexionada, seguramente adoptada por el efecto de la aplicación de mortajas, cuerdas, telas y/o petates para envolver al cadáver. De hecho el individuo 2 del entierro 2 de El Zalate presentó una serie de cascabeles a la altura de los tobillos a modo de ajorcas. Estos cascabeles una vez que pasaron a restauración se observó que tenían restos de una fibra que parece ser algodón en la cara externa del cascabel, lo cual nos lleva a pensar en la utilización de algún tipo de telas para envolver al individuo. Muchos de ellos están sedentes y otros en decúbito lateral o dorsal, probablemente estuvieron sedentes pero por causas pos-deposición quedaron así.
- Se hallaron tanto entierros individuales como múltiples, siendo primarios

pero también tenemos ejemplos de éstos asociados a secundarios.

- Existe al parecer una orientación privilegiada de dichos individuos, estando acomodados la mayoría con el rostro viendo hacia el norte-noreste.
- Corresponden a entierros simples en fosa, es decir, no cuentan con un espacio construido.
- Por último, a diferencia de los entierros de la fase Ortices, en general no presentan ofrenda y sólo en algunos casos tienen objetos ornamentales asociados, tales como cuentas, cascabeles, anillos y orejeras. También en ocasiones la ofrenda se restringe a alguna herramienta como un malacate o bien una navaja prismática.

Es importante señalar que este tipo de criterios para definir patrones culturales de los contextos funerarios de estas dos fases únicamente son aplicables a estos sitios por el momento, sin embargo este ejercicio ya se venía realizando al comparar únicamente los entierros de El Zalate entre sí (Almendros y Enríquez, 2005). De tal manera que ahora fueron ampliados gracias a la comparación con otro sitio del valle. Es destacable que en general los criterios establecidos para El Zalate se identificaron en Rancho Santo en ambas fases. Una vez realizado el nivel descriptivo de dichos contextos y al haber comparado éstos y extraído un patrón preliminar, estamos en posibilidades de poder adentrarnos en el área interpretativa, a fin de observar cómo se aplican algunos de los postulados observados en el punto anterior.

4. Aspectos funerarios-complejidad social

Según los trabajos realizados hasta el momento en el Occidente de México en cuanto a las sociedades que habitaron el mismo durante el Formativo Tardío, la mayoría de investigadores acepta que se trata de sociedades de carácter aldeano, lo cual no significa una simplicidad de organización, sino que son sociedades no tan jerarquizadas, con sistemas

económicos no tan complejos y especializados, además de ser menos institucionalizadas. No se debe entender que son simples ya que pueden participar de procesos macrorregionales tales como el intercambio de productos e ideas a grandes distancias, sin embargo, se acepta que se trataría de un sustrato meramente local.

Por otra parte, tenemos que la población de la fase Chanal correspondiente al Posclásico Tardío tiene una estructura social completamente diferente, lo cual resulta del todo lógico por lo distanciadas que están en el tiempo. Se trata de una sociedad altamente jerarquizada, con antecedentes foráneos e incluso podrían existir élites foráneas, e involucradas en una actividad macrorregional que incluye regiones como el Bajío o la Cuenca de México. Es una sociedad altamente institucionalizada, con la existencia clara de centros de poder, de centros ceremoniales y una economía completamente compleja y controlada, además de inmersa en redes comerciales macrorregionales.

A partir de esto y de la evidencia material detectada en estos dos sitios se pueden proponer las siguientes interpretaciones:

- El ritual funerario en la fase Ortices no se encuentra estandarizado, por lo cual se puede inferir que la estructura religiosa no se presenta institucionalizada. En contraposición el patrón funerario de la fase Chanal presenta una serie de rasgos correspondientes a normas de enterramiento que coinciden con la idea de una sociedad más institucionalizada y estandarizada.
- La gran variedad de las figurillas modeladas de la fase Ortices con rasgos naturalistas y poco uniformadas hacen que el pueblo común se encuentre posibilitado de representar a su manera sus divinidades o sus creencias sobrenaturales. Así mismo proponemos que existen criterios generales en cuanto a las expresiones religiosas de estos pueblos, sin embargo no son tan estrictos como los cánones religiosos que imperan en la fase Chanal, en la cual aparece un panteón de divinidades concretas. Esto se refleja también en la elaboración de figurillas con

molde o esculturas con rasgos de divinidades completamente estipulados.

- La complejidad de estos contextos funerarios se refleja en diferentes escalas, desde la riqueza y variedad del ajuar, la orientación y edificación de los recintos funerarios en la fase Ortices, hasta la rigidez en cuanto a las normas que constituyen el rito funerario de la fase Chanal.
- Si tomamos el postulado de Childe podríamos decir que sí aplica, pues observamos que hay una correspondencia de su argumento con los contextos observados, en el sentido que a mayor progreso de la cultura material de una sociedad hay una menor energía invertida en los enterramientos. Notamos que durante la fase Chanal, con una estructura social más compleja, es mucho menor la inversión de energía para elaborar el contexto funerario. Concretamente el patrón funerario durante el Formativo Tardío parece ser muy complejo y darle una mayor importancia al contenedor del entierro, con la elaboración tanto de tumbas como de marcadores. También parece existir un ritual más elaborado con respecto al uso de ofrendas, pero no parecen haber cánones en cuanto a la orientación.

Por su parte, el patrón funerario del Posclásico Tardío parece ofrecer importancia a seguir ciertas reglas relacionadas con la posición del muerto, la orientación o el hecho de tener entierros múltiples. No tienen ofrendas destacadas, sin embargo debemos recordar que existen muchas acciones e incluso materiales de los que quede evidencia, de tal forma que no podemos hablar de la complejidad o simplicidad de un ritual cuando no contamos con la totalidad de evidencias del mismo.

Es importante destacar que este estudio se realizó en un contexto considerado doméstico, es decir, en un ambiente seguramente habitado por un grupo reducido, tal vez una familia amplia, tanto para la fase Ortices como para la fase Chanal. Pero además, en la fase Chanal se trata de un grupo ubicado en la periferia, es decir, no parece estar

relacionado, en el espacio, directamente con el o los centros de poder, tales como El Chanal. En estos centros seguramente el hallazgo de entierros sigue un patrón diferenciado en algunos aspectos al que pudimos interpretar a partir de contextos periféricos.

- En cuanto al postulado materialista es difícil poder definir diferencias sociales a partir de la inversión de energía y trabajo aplicada a un contexto funerario, ya que primero se deben definir aspectos sobre qué requiere más inversión de energía la elaboración u obtención de unas ajorcas de cascabeles de cobre, o bien que te entierren con otros individuos. Por otra parte, tal vez lo que se acaba definiendo es la importancia del personaje dentro del grupo, que no siempre tiene que estar asociado al de mayor status económico.
- Podríamos estar más cercanos a la idea de Hodder ya que si bien consideramos que los aspectos funerarios son una fuente de información excepcional para deducir aspectos sociales debido a las características especiales de dichos contextos; debemos tratar esta información con el cuidado de no caer en definiciones simplistas interpretadas únicamente a partir de un tipo de contextos.

Finalmente, la definición de simplicidad y complejidad sociales en arqueología sabemos que está siempre condicionada a la relatividad de la observación de uno u otro aspecto de la ya tan sesgada cultura material conservada hasta nuestros días.

5. De interpretaciones y modelos, propuestas constructivas

La gran mayoría de las investigaciones que versan sobre estudios del ámbito funerario, en Occidente y en México en general, se centran en dos temas específicos: el simbolismo religioso trascendental (centrados en los sucesos posteriores al ocaso de la vida) y en eventos meramente de interpretación socio cultural, como la tecnología, clase social, redes comerciales, patrones socio-demográficos, etcétera (elementos éstos

centrados en la existencia).

De estas dos formas de abordar el tema del mundo funerario, se ha preferido dejar marginado el análisis del simbolismo religioso, privilegiando casi siempre las investigaciones, preferentemente, del mundo social.

En cualquiera de los dos casos, las investigaciones suelen centrarse en las interpretaciones de la vida o de la muerte por separado, pocos trabajos estudian el tránsito entre la vida y la muerte, es decir, los sucesos *peri mortem*. Es, justamente, en éstos donde se sintetizan todos los ámbitos culturales: la ritualidad funeraria, las concepciones de la muerte, los mitos, los aspectos religiosos, los económicos, los políticos, los biológicos y los socio-culturales.

Ahora bien, a esta dificultad de complementar temas más integrales, se une la dificultad de tomar en cuenta la fragmentación de la evidencia material. Comúnmente los procesos de investigación no recurren a componentes articuladores que dan sentido a los datos, significados e interpretaciones. Así, por ejemplo, es común elaborar interpretaciones sobre el sentido y trascendencia del significado de la muerte en una sociedad concreta, sin ni siquiera enunciar las prácticas funerarias de la cultura a la que se refieren, o interpretar entierros sin describir sus continentes espaciales.

Es así que consideramos fundamental, para iniciar estudios comparativos y de interpretación, el resignificar el valor metodológico de sistematizar y sintetizar las prácticas culturales funerarias desde la evidencia arqueológica, revalorando los aportes de las características formales de las prácticas funerarias en una fase y un sitio en específico, además de una región en particular.

Los modelos, una herramienta interpretativa

¿Qué es un modelo y para qué sirve? En esencia los modelos son sistemas gráficos, herramientas cognoscitivas que articulan algunas de las

muchas variables para tomar en cuenta cuando se pretende inferir al llevar a cabo una investigación cualquiera. Ubican al investigador guiándolo y clarificando las rutas cognoscitivas. Sin embargo, como buena herramienta los modelos por sí solos no explican ni interpretan la realidad, necesitan de metodologías específicas, problemas de investigación específicos, así como teorías que den sentido a las hipótesis y a los temas del interesado.

Los modelos son creados a partir de la premisa que el conocimiento arqueológico es aproximativo, dinámico, parcial y perfectible. Si el arqueólogo conociera directa e inmediatamente al hombre del pasado a través de sus objetos no habrían razonamientos, búsquedas ni investigación. Pero el hecho es que conocemos los acontecimientos históricos intuyendo, delimitando, distinguiendo, comparando e infiriendo.

Consideramos que para aprehender a la evidencia arqueológica funeraria, constituida como una multiplicidad cambiante y divergente, la mente busca la unidad de los elementos, la estructura de las relaciones, del todo y de las partes. Síntesis y análisis son comportamientos para interpretar la realidad. Los productos del conocimiento pueden estar constituidos por modelos conceptuales, gráficos, matemáticos y espaciales. Todo modelo es una aproximación de lo real, que pretende dar unidad y coherencia. No obstante, es necesario señalar que los modelos conceptuales proceden del análisis del objeto, el cual surge del hecho arqueológico, del dividir los elementos de la unidad y de este modo, se “congela” para su mejor comprensión.

Para elaborar modelos dinámicos es necesario volver a sintetizar las partes en el todo, dentro de su movimiento y su secuencia normal. Los modelos son fruto de la asociación de las partes de un todo que, a su vez, deben estar siempre referidos a la unidad en movimiento y concebir sus partes como *interafectantes* del todo: «*lo que separa la mente, existe unido en la realidad*».

Así, los modelos más fieles y útiles son los construidos de lo general a lo particular, a partir de la evidencia material para, posteriormente, insertar

componentes que se derivan de éstos, es decir, elementos que contextualicen y den sentido a la evidencia. Es curioso que la mayor parte de los constructores de modelos aplicables, hayan participado primero, para su construcción de experiencias sensoriales como el registro de la evidencia, dibujo de los objetos, descripción exhaustiva del fenómeno, e inferencias intuitivas que nutrieron de experiencia abrumadora y práctica a sus propuestas.

De esta manera, los modelos que presentamos en este artículo ilustran y ejemplifican insertando componentes articuladores las opciones para tomar en cuenta cuando se realicen interpretaciones integrales (ver imágenes 8, 9 y 10).

Es significativo que utilizando modelos conceptuales, se puede trazar la ruta cognoscitiva, esto es, se ofrecen elementos al lector para desentrañar los cómo del investigador para llegar a ciertas conclusiones e inferencias.

6. Bibliografía

- Alcántara, Saúl; *Las Fuentes, una panteón Preclásico en Colima*. Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 2005.
- Almendros, Laura y Roxana Enríquez; “Rescate Arqueológico El Zalate. Análisis del Contexto y propuestas de Investigación”. En: Reyes, J.C.(ed.), *Memoria del 1er Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima*. Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Colima, Colima, 2005.
- Eiroa, Jorge Juan; *Nociones de Prehistoria General*. Ariel Prehistoria, Barcelona, 2000.
- Furst, Peter; “Simbolismo Chamánico, transformación y divinidades en el arte funerario del Occidente”. En: Townsend, R. (ed.); *El Antiguo Occidente de México. Arte y Arqueología de un pasado desconocido*. The Art Institute of Chicago, Gobierno del Estado de Colima y Secretaría de Cultura Gobierno de Colima, México, 2002.
- González, Fernando; *Muerte y ritualidad funeraria en entierros y ofrendas. El caso del Barrio de la Cruz, San Juan del Río, Querétaro*. Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 2003.
- Olay, Ma. de los Ángeles; *Volcán de Fuego. Cuna del agua. Morada del viento. Desarrollo social y procesos de cambio en el valle de Colima. Una propuesta de interpretación*. Tesis de Doctorado. CIESAS, México, 2005.
- Oliveros, Arturo; *El espacio de la muerte. Hacedores de tumbas en el mundo prehispánico*. Tesis de Doctorado. ENAH, México, 2000.

Imagen 1
Entierro 7 de El Zalate
correspondiente a la fase Ortices.



Imagen 2
Entierro 22 de El Zalate
correspondiente a la fase Ortices.



Imagen 3
Entierro 3 de la etapa 3
de Rancho Santo
correspondiente a la fase Ortices.



Imagen 4
Entierro 4 de la etapa 3
de Rancho Santo
correspondiente a la fase Ortices.



Imagen 5
Entierro 16 de El Zalate
correspondiente a la fase Chanal.





Imagen 6
Entierro 1 de la unidad de excavación 22 de Rancho Santo correspondiente a la fase Chanal.



Imagen 7
Entierros correspondientes a la fase Chanal de Rancho Santo con la misma orientación.

Imagen 8
Sistema técnico arqueológico.
Tomado de González, 2003, pág. 90.



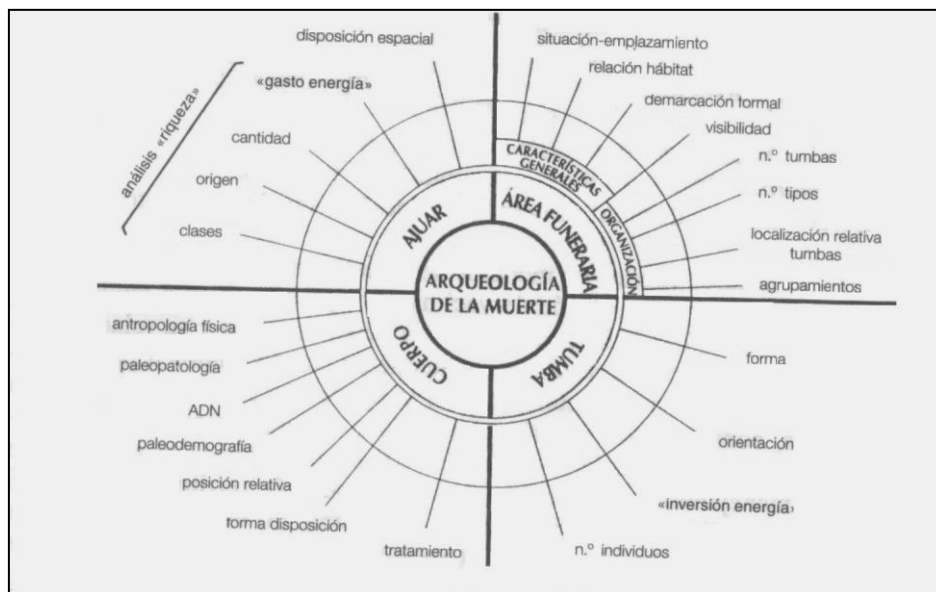


Imagen 9
 Áreas de estudio y tipos de análisis de la Arqueología de la Muerte,
 según Ruiz-Zapatero, tomado de Eiroa, 2000, pág. 70.

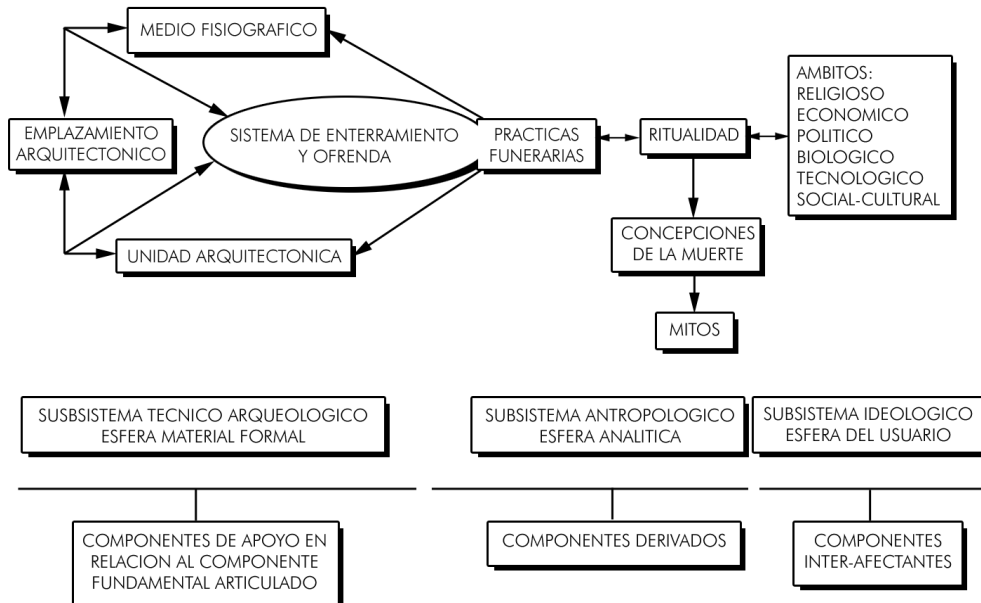


Imagen 10
 Modelo del sistema técnico arqueológico de la muerte.
 Tomado de González, 2003, pág. 91.